

Editorial

Este número 31 se realizó mientras se organizó y llevó a cabo el XI Seminario de la Asociación Colombiana de Investigadores Urbano Regionales (Aciur) en alianza con el Instituto de Estudios Urbanos de la Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá, y la Universidad del Rosario, la cual acogió el evento en sus instalaciones. Se había titulado este seminario: “Dos décadas de procesos territoriales en Colombia y América Latina: balance y perspectivas”. La participación estuvo numerosa, tanto nacional como internacional, y de muy buen nivel académico. Fue también la ocasión de celebrar los 20 años de la Asociación y los 15 de nuestra revista. Sin lugar a dudas, la comunidad científica estudiosa de los temas urbanos, regionales y territoriales sigue fortaleciéndose y valora cada vez más poder aprovechar estos espacios de divulgación y debate.

El tema escogido para este número es la acción colectiva en las ciudades latinoamericanas. Nos han acompañado en todo el proceso editorial dos colegas cuya trayectoria en este campo es reconocida. Se trata de Alfonso Torres Carrillo y Armando Durán Durán. Alfonso Torres es licenciado en Ciencias Sociales de la Universidad Pedagógica Nacional (UPN) (Colombia), especialista en Sociología Política y de la Administración de la Universidad Santo Tomás de Aquino, sede Bogotá, magíster en Historia de la Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá, y tiene un Doctorado en Estudios Latinoamericanos de la Universidad Nacional Autónoma de México. Es profesor e investigador de la UPN. Ha realizado investigaciones muy valiosas sobre las luchas y formas de resistencia y construcción de una cultura propia en los barrios populares, la voz silenciada de ‘los de abajo’, así como la producción de saberes y la educación popular. Su libro *La ciudad en la sombra. Barrios y luchas populares en Bogotá 1950-1970*, publicado por el Cinep en 1993 y afortunadamente reeditado hace poco por la Universidad Piloto, sigue siendo una referencia muy importante en este campo. Armando Durán es Sociólogo de la Universidad Cooperativa de Colombia, sede Bucaramanga, magíster en Administración y Planificación en Desarrollo de la Universidad de los Andes, candidato a doctor en Sociología de la Pontificia Universidad Católica Argentina. Es profesor auxiliar de carrera de las facultades de Ciencia Política y Gobierno, y de Relaciones Internacionales, y docente e investigador en el Programa de Gestión y Desarrollo Urbano de la Universidad del Rosario. Entre sus temas investigativos, se destacan el análisis crítico del desarrollo a la luz de la gestión comunicativa-educativa y los movimientos sociales. Les agradecemos su colaboración y les dejamos la palabra para introducir esta sección temática.

Ya se ha convertido en un hecho corriente que en los noticieros de televisión se presenten informaciones, crónicas y reportajes sobre gente protestando en lugares públicos

de nuestras ciudades, tales como calles, plazas y edificios gubernamentales. Para algunos analistas, vivimos una nueva ola de movilizaciones colectivas, por ejemplo, asociadas a las repercusiones de la crisis financiera mundial, a la defensa de la función pública de los recursos naturales y al despertar de una nueva conciencia cívica global.

Más no todas las acciones colectivas ciudadanas tienen como referente problemas, demandas o conflictos urbanos, entendidos, como lo planteó Castells, hace ya unas décadas, a la organización de la vida colectiva de las ciudades con un poder potencial de transformación, ya sea del sistema urbano, de las culturas ciudadanas, o de las políticas públicas (Castells, 1986, p. 375). En ese orden de ideas, encontró que los movimientos urbanos se estructuraban a cualquiera de los siguientes objetivos (Castells, 1986, p. 430):

- Buscar para sus residentes una ciudad organizada en torno a su valor de uso, a socializar el consumo colectivo, en contra de quienes la ven y usan como mercancía;
- Búsqueda de una identidad cultural, el mantenimiento o creación de culturas locales;
- Búsqueda de un poder creciente para el gobierno local, la descentralización y la auto-gestión urbana.

Con seguridad, el campo de tensiones, demandas y expectativas que hoy motivan y orientan las protestas y luchas por y desde la ciudad han desbordado estos objetivos. Sin embargo, pueden ser un referente inicial para abordar recientes expresiones de inconformismo como las que se realizan en Brasil contra el alza en el precio del transporte público y contra las restricciones de acceso de los pobres a los centros comerciales; o para analizar en Bogotá los procesos organizados de movilización que protagonizaron los habitantes de los barrios situados en la cuenca del río Tunjuelo frente a catástrofes humanitarias tales como la explosión del relleno sanitario Doña Juana y las inundaciones provocadas por la desviación del río por parte de empresas mineras; o las campañas contra la criminalización y amenazas a los jóvenes de zonas populares de la ciudad; o para dar cuenta de las recientes movilizaciones sociales en las principales ciudades de Venezuela, solo para dar algunos ejemplos.

Más todavía, la visibilización y las búsquedas de comprensión de estas acciones colectivas en las periferias urbanas también están contribuyendo a ampliar las fronteras de las disciplinas y campos disciplinares que se ocupan de las sociedades contemporáneas. En efecto, estas investigaciones sobre las tensiones, márgenes, los bordes y los desbordes sociales y culturales que acontecen en la ciudad han posibilitado también la emergencia de conceptos y perspectivas metodológicas que, al tratar de abordarlos en su singularidad, también aportan a los estudios sociales y urbanos en general.

Es el caso de la sección temática del presente número de *Territorios*: “Acción colectiva en las ciudades latinoamericanas”, que ofrece algunas pautas de deliberación en torno de

las solidaridades que pueden existir entre los estudios de la acción colectiva y las teorías de las organizaciones, esto al momento de buscar comprensiones más densas sobre la movilización social urbana. Es esta la perspectiva que presenta Édgar Guerra en su artículo titulado: “¿Organizaciones o movimientos sociales? Esbozo de una crítica a una distinción conceptual. El caso de las organizaciones sociales en la Ciudad de México”. El autor, en especial, destaca el ‘giro sistémico’ como un recurso teórico al momento de distinguir entre los procesos organizativos que se desatan en los movimientos sociales y las organizaciones de protesta.

Un segundo rasgo del presente *dossier* tiene que ver con las limitaciones que presentan los enfoques normativos al momento de configurar explicaciones de los repertorios de acción colectiva que caracterizan los asentamientos humanos predominantes en la actualidad, esto es, las ciudades. El trabajo titulado: “Participación ciudadana y territorio en el Gran Buenos Aires”, de Adriana Rofman, apunta en esa dirección. La autora analiza las interacciones que se producen entre el Estado y la sociedad civil en el Gran Buenos Aires, para ello acude a una perspectiva crítica frente a las aproximaciones teóricas normativas de la participación ciudadana. De manera específica, propone partir de enfoques interpretativos que se ocupen de las particularidades territoriales y de los sentidos políticos que se desatan al momento en el que las organizaciones sociales entran en contacto con las entidades gubernamentales.

Un tercer aspecto de la sección temática alude al papel que desempeña la espacialidad vista como una experiencia subjetiva situada y diferenciada en la producción de la acción colectiva urbana. Tal característica es presentada en el artículo de Luis B. Peña, “Acciones colectivas contenciosas, proceso político y seguridad urbana. Construyendo geografías de la esperanza”. Interesa al autor destacar una perspectiva que valora la apropiación espacial y la sociabilidad urbana, como forma de concebir las acciones colectivas contenciosas que emergen en zonas urbanas de Bogotá, todo ello en procura de dar cuenta de las modalidades no autoritarias de seguridad, o, dicho de otra manera, como dispositivo para dar visibilidad a los repertorios de acción colectiva que auspician espacialidades alternativas a la violencia y a la inseguridad urbanas.

Un último aspecto significativo que se retoma en el apartado temático refiere a los procesos de ‘ida y vuelta’ que caracterizan los ciclos de protesta y su interdependencia con las políticas públicas urbanas. Al respecto, el escrito de James Granada y Jonathan Murcia nominado: “Acciones colectivas y políticas públicas territoriales: el caso de las víctimas en Medellín”, presenta una interpretación de las relaciones que se establecen entre las acciones colectivas promovidas por las víctimas del conflicto armado y las políticas públicas territoriales que intentan responder a dicho fenómeno, esto en el contexto de la ciudad de Medellín. Llama la atención que no solo las demandas sociales de las víctimas

de este flagelo coadyuvan a configurar marcos de sentido para la política pública, sino que, además, esta se convierte en un repertorio de acción colectiva.

En la sección general, acogemos cuatro artículos sobre temas muy diversos, de procedencia tanto nacional como internacional. Tenemos el gusto de presentar un artículo de y sobre Venezuela, país vecino del cual sabemos demasiado poco en Colombia. Se trata de “Confluencias de las dinámicas socioterritoriales en la construcción de una nueva geopolítica. Escenas al sur de Venezuela”, cuyos autores son Becker Sánchez, Isabelle Sánchez-Rose, Judith Rosales y Hebe Vessuri. En ese país, se han configurado nuevas estructuras territoriales que coexisten con los límites administrativos (parroquia, municipio, Estado y regiones) propios del modelo de desarrollo de los años 1960. Esta visión sufre una transformación con la refundación del Estado en 1999 con el llamado ‘Modelo Socialista de Chávez’ con procesos sociopolíticos y dinámicas territoriales que dan origen a una nueva geopolítica. Los autores centran su análisis sobre varios casos de la región de la Guayana al sur del país. Entre ellos, los territorios comunales, una región hidrográfica y un territorio indígena. Se rescatan de estas experiencias: la confluencia de intencionalidades compartidas para emprender acciones colectivas pese a las distintas configuraciones e interpretaciones del territorio para sus actores, y la existencia de una vinculación territorial compleja y superpuesta cuando se mira en su conjunto.

En el artículo: “Segregación residencial y movilidad cotidiana en el contexto metropolitano. Un estudio a partir de las relaciones Bogotá-Soacha”, Carlos A. Moreno y Melba Rubiano Bríñez exponen algunos resultados preliminares de su investigación acerca de las relaciones entre Bogotá y Soacha en un contexto de metropolización, considerando más precisamente la segregación residencial y la movilidad cotidiana. Desarrollan un análisis a partir de las implicaciones generadas por el macroproyecto de viviendas llamado ‘Ciudad Verde’. Constatan que las condiciones de movilidad cotidiana de los residentes de este proyecto se han deteriorado dado que necesitan recurrir a más de un medio de transporte para movilizarse, lo cual implica un sobrecosto en el presupuesto de hogares con bajos recursos, así como mayores tiempos de desplazamiento.

El artículo titulado: “Patrones de transfiguración de la vivienda vernácula. Caso de estudio: Chilapa de Álvarez (Guerrero, México)” se inscribe también en el contexto de la metropolización y la redefinición de las relaciones entre ciudad y campo tal como se han dado en México desde la segunda mitad del siglo XX. Los autores Osvaldo Ascencio López, Constantino Jerónimo Vargas y Francisco Javier Romero Pérez centran su análisis sobre el proceso llamado ‘rururbanización’ y sus consecuencias, más precisamente la modificación de patrones de edificación de la vivienda vernácula, a partir de los resultados de una investigación sobre el caso específico de Chilapa de Álvarez. Plantean que la transformación de la vivienda vernácula deriva en una transfiguración que tiene como característica no solo la evolución del espacio físico, sino también una nueva concepción

del hábitat, una nueva habitabilidad, originada en el cambio generacional, social y de actividades económicas.

Desde hace varios números, se está desarrollando en la revista una línea de investigación interesante: el espacio público urbano. En su artículo: “La investigación sobre el espacio público en Colombia: su importancia para la gestión urbana”, Andrea Burbano nos presenta una primera aproximación a un estado del arte sobre este tema desde distintos enfoques: espacial, social, cultural, normativo, jurídico, histórico y educativo. Con este fin, la investigadora recogió y analizó estudios realizados en Colombia por grupos de investigación de universidades y entidades públicas y privadas. Da cuenta de la manera como se ha estudiado el espacio público en el marco de las dinámicas urbanas actuales frente a procesos de sostenibilidad, desarrollo, conflicto, descentralización y globalización, entre otros aspectos, por cuanto se considera que estos asuntos que hacen parte de los intereses de investigación inciden en las decisiones sobre gestión urbana y, por lo tanto, necesitan seguirse explorando en nuestro medio.

No tenemos en este número artículo en la sección “Jóvenes investigadores”, pero sí una reseña propuesta por Juana Vera sobre la obra: *Análisis espacial y regional: crecimiento, concentración económica, desarrollo y espacio*, cuyos coordinadores son Miguel Ángel Mendoza, Luis Quintana y Normand Asuad. Seguimos invitando a nuestro(a) s lectore(a) s a proponer reseñas a la revista, es un ejercicio muy útil para todo(a) s.

Alfonso Torres, Armando Durán y Thierry Lulle

Referencia

Castells, M. (1986). *La ciudad y las masas. Sociología de los movimientos sociales urbanos*. Madrid: Alianza Editorial.